

LA COOPERACIÓN CULTURAL ESPAÑA-LATINOAMÉRICA: UN SALTO CUALITATIVO, EN PELIGRO POR LA CRISIS

Trinidad García Leiva

La cooperación española experimentó en general a mediados de la década pasada un salto tanto cualitativo como cuantitativo, en particular hacia Latinoamérica y sobre todo en materia de cultura. La crisis económica ha venido sin embargo a cuestionar estos avances, aunque la desaceleración registrada en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) desde 2009 no se refleja todavía de modo proporcional en las iniciativas de cooperación cultural destinadas a la región que este trabajo analiza. De ahí que se presenten alternativas para un escenario de desarrollo que se revela incierto.

Palabras clave: Cooperación internacional / Desarrollo / Cultura / Comunicación / Latinoamérica.

SUMARIO: I. ANTECEDENTES Y CONTEXTO.—II. LA COOPERACIÓN EN LA CRISIS.—III. BALANCE Y CONCLUSIONES: PELIGROS DE RETROCESO.—IV. ALTERNATIVAS DE POLÍTICAS: CONSTRUIR NUEVAS SINERGIAS.—BIBLIOGRAFÍA.

La cooperación cultural española, especialmente hacia Latinoamérica, ha dado un salto cualitativo en la última década, aunque todavía siga siendo difícil a veces distinguir el impulso a la cultura propia del apoyo al intercambio intercultural en español. La crisis económica ha puesto en peligro estos avances, pero al mismo tiempo ha enaltecido el valor de la cooperación cultural para el desarrollo. A partir de esos antecedentes y del escenario actual, el objetivo es retra-

tar y caracterizar la cooperación cultural española con Latinoamérica en función de las iniciativas, actuaciones y programas más importantes en marcha o ejecutados en los últimos años.

Se recogen los principales apoyos al intercambio intercultural en español promovidos por la política oficial desde 2008, ya sea en el ámbito bilateral o en el multilateral, tomando en consideración las actividades

tradicionalmente encuadradas dentro de la cultura clásica y los sectores que configuran las denominadas industrias culturales, pero obviando en general la cooperación científico-educativa —aunque sin dejar de mencionar la cooperación en materia de archivos y bibliotecas, preservación y restauración del patrimonio, así como en formación en comunicación y cultura—. Se trata de ofrecer un balance de oportunidades y amenazas con la intención de presentar una propuesta de alternativas de políticas.

I. ANTECEDENTES Y CONTEXTO

Partiendo de la Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional de la Unesco de 1966, una apretada síntesis de aportaciones diversas permite afirmar que cooperar es poner en marcha un proceso con otro u otros para conseguir un mismo y consensuado fin. La cooperación presupone una acción horizontal y reticular en tanto que relación interactiva y recíproca entre culturas (Martín Barbero, 2007; Gétino, 2007) que, si se entiende fuertemente unida a la noción de comunicación e inextricablemente ligada a la idea de desarrollo (Bustamante, 2006; Martinell, 2006 y coord., 2010), permite pensar la cooperación cultural con el ánimo de superar las concepciones centradas en la difusión de la propia cultura o la importación aislada de elementos culturales exógenos, tratando de reemplazarlas por la dimensión del intercambio equitativo, esté éste vinculado o no con la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

Si Pérez Herrero y Tabanera (1993) ofrecen un análisis de la evolución de la política cultural española con respecto a América Latina, desde finales del siglo XIX hasta la conmemoración del V Centenario, y Vicario (2007) hace lo propio desde el franquismo y hasta 2004, referirse a los primeros antecedentes específicos de coo-

peración cultural España-América Latina supone aludir a la acción exterior del Instituto de Cultura Hispánica, el que fuera germen del Centro Iberoamericano de Cooperación creado en 1977 y posteriormente rebautizado Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Con la creación de la Agencia Española de Cooperación Internacional en 1988 como órgano de gestión de la política española de cooperación internacional al desarrollo, y la constitución de una Subdirección General responsable del ámbito cultural en su seno, se inició un camino en cuyo trazado la aprobación de la Ley 23/1998, de Cooperación Internacional para el Desarrollo, fue un importante punto de inflexión. No sólo porque la norma contempla como instrumentos de planificación al Plan Director de la Cooperación Española, cuatrienal, y los Planes Anuales de Cooperación Internacional (PACI), sino porque explicita prioridades geográficas y sectoriales entre las cuales Iberoamérica y la cultura, respectivamente, destacan como áreas de acción preferente.

Desde entonces, y hasta el periodo abordado por este artículo, es posible establecer tres grandes momentos en la formalización de la cooperación española en cultura y comunicación hacia América Latina (García Leiva, 2008). Durante el periodo 1997-2000, la acción incidió fundamentalmente en la proyección de la cultura nacional vinculada a una concepción paternalista de la ayuda al desarrollo. Las siguientes etapas, que coinciden con la vigencia de los Planes Director I, 2001-2004, y II, 2005-2008, supusieron la definitiva y explícita incorporación de la cultura a la cooperación española en un momento histórico marcado por la elaboración de una agenda de desarrollo compartida por la comunidad internacional que, a partir de la Cumbre del Milenio de 2000, estableció los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Pero si con el I Plan Director se reconoció al fin la cooperación cultural como una parte fundamental de la ayuda oficial, hubo que esperar a 2005 para que la planificación otorgara por primera vez consideración de objetivo estratégico al denominado aumento de la libertad y capacidades culturales, señalando como prioridad horizontal el respeto a la diversidad cultural debido al carácter transversal de la cultura. Esta nueva configuración, que incorporó las orientaciones del Informe 2004 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el respeto a la diversidad cultural y se apoyó en los principios de la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales aprobada por la Unesco en 2005, se plasmó en 2007 en una estrategia sectorial aún en vigor contenida en el documento Estrategia de Cultura y Desarrollo.

A pesar del fuerte incremento de la AOD, que se duplicó en tres años, de 1.960 millones de euros en 2004 a 4.200 millones en 2007, el balance a 2008 no estaba sino poblado de claroscuros (García Leiva, 2009; Alborno y García Leiva, 2011). Entre los principales rasgos destacables en materia de cooperación en cultura y comunicación deben mencionarse que, aunque la región ha sido un espacio privilegiado para la política española, las acciones se han centrado generalmente en la cultura clásica, olvidando las múltiples interrelaciones que existen con las industrias culturales, y que el posicionamiento general no ha evolucionado hasta bien entrado el nuevo milenio al pasar de visiones simplistas y retóricas, sustentadas en concepciones instrumentales de la cultura, a un paulatino reconocimiento de que la cooperación es mucho más que las ya clásicas acciones de difusión y promoción de la cultura española y las ayudas directas.

El III Plan Director, en vigor para el periodo 2009-2012, ha conectado de modo coherente con la planificación hasta entonces

desarrollada y representa, junto con la mencionada estrategia, el marco de referencia de las acciones relevadas por este análisis. Sin embargo, el contexto de su ejecución remite irremediablemente a la actual crisis económico-financiera. El propio Plan Director 2009-2012 reconoce que la crisis originada en los países desarrollados afecta al mundo en desarrollo por varias y distintas vías, entre las cuales los recortes presupuestarios no perdonan a la cooperación al desarrollo. Así, si el II Plan Director supuso el compromiso del Gobierno de destinar a la AOD el 0,5 por 100 de la Renta Nacional Bruta (RNB), el planteamiento del III Plan en un contexto de crisis se tradujo en mantener el objetivo de alcanzar el 0,7 por 100 de la RNB en 2012, pero fijando una meta intermedia del 0,56 por 100 en 2010.

En esta planificación inicial, que preveía un cambio positivo de las circunstancias económicas para el subperiodo 2011-2012, se planteó pasar de una política de cooperación a una política de Estado para el desarrollo humano, común y compartida entre todos los agentes. En lo que respecta a la cooperación cultural, el III Plan Director señala a la diversidad cultural como prioridad horizontal y transversal: fomentar su respeto y reconocimiento es necesario para el éxito de cualquier política de desarrollo. El reto planteado es consolidar la cooperación cultural para el desarrollo, teniendo como meta general fomentar las oportunidades y capacidades culturales materiales e inmateriales de personas y comunidades como elementos sustanciales del desarrollo humano sostenible. Desde el punto de vista de las prioridades geográficas, se preserva el compromiso con América Latina y el diseño multilateral de alianzas con aquellos organismos que desarrollan estrategias convergentes —fundamentalmente la Unesco, la OEI, Organización de Estados Iberoamericanos y la SEGIB (Secretaría General Iberoamericana)—.

II. LA COOPERACIÓN EN LA CRISIS

La cuestión es que las optimistas pero ya prudentes intenciones de la cooperación española para el periodo 2009-2012, plasmadas en los PACI (Plan Anual de Cooperación Internacional) de 2008 y 2009, han tenido que enfrentarse, por una parte, a una seria revisión cuantitativa de sus objetivos intermedios —tal y como ponen de manifiesto los documentos de evaluación y planificación disponibles al cierre de este escrito— y, por otra, a una serie de cambios cualitativos de tipo estratégico y organizativo, todavía en marcha, signados por la reorganización de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y los nuevos criterios de coordinación entre los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) y de Cultura (MCU) establecidos a partir de la firma, en noviembre de 2009, del Convenio por el que se establece la Estrategia reforzada para la promoción de la cultura española en el exterior.

En relación con lo primero, debe subrayarse que la evolución de la AOD total neta española, en crecimiento constante desde 2005, experimentó un brusco freno a partir de 2009, y aunque la previsión de 2010 la situaba en los 5.264,61 millones de euros, la realidad es que a falta de los datos de seguimiento del PACI 2010 la previsión presupuestaria para 2011 confirma la tendencia a la baja en más de un 20 por 100 respecto del año anterior. Los 4.233,71 millones de euros estipulados para 2011, que representan el 0,4 por 100 de la RNB, no sólo revelan que no ha sido posible alcanzar la meta intermedia planteada para 2010, sino que el objetivo de alcanzar el 0,7 por 100 de la RNB en 2012, como establece el III Plan Director, no puede sostenerse.

En paralelo a la revisión a escala mundial de los ODM en septiembre de 2010, y en concordancia con la Unión Europea, se reafirma la meta de alcanzar tal porcentaje, pero en

2015. Por su parte, el MAEC ha decidido impulsar la adopción de marcos de financiación plurianual entre los actores de la cooperación española y de marcos de asociación con otros países para mejorar la previsibilidad de la ayuda, a lo que debe agregarse la positiva aprobación de la Ley 36/2010, del Fondo para la Promoción del Desarrollo, que dota a la cooperación española, a diferencia del antiguo Fondo de Ayuda al Desarrollo, de un canal financiero adecuado, completamente desvinculado de intereses comerciales y de la internacionalización de la empresa española.

En lo que respecta a los cambios cualitativos, se observa que la nueva gestión de la AECID, basada en la administración por objetivos y la evaluación por resultados a través de un Contrato de Gestión, y la gestación del primer Plan Nacional de Acción Cultural Exterior (PACE), producto del mencionado Convenio entre el MAEC y el MCU, con su potencial impacto en la redefinición de la acción en materia de cooperación —a lo que habría que agregar que el manejo de la cooperación internacional del MCU también sufrió algunas modificaciones—, han condicionado durante los dos últimos años las acciones de los principales agentes de la cooperación cultural española.

Así pues, con un marco institucional en reconfiguración parcial y un escenario económico crecientemente desfavorable, tales agentes optaron fundamentalmente por dar continuidad a las iniciativas ya existentes durante el periodo estudiado. A partir de 2009, la cooperación cultural española se ha caracterizado, por tanto, más por la expectación que por la definición de novedades.

1. Impacto cuantitativo: desaceleración brusca

Ciertamente la recesión económica ha cuestionado la evolución general al alza de la

ayuda española al desarrollo registrada desde 2005. Los fondos destinados a la cooperación cultural no han estado exentos de esta tendencia, pudiendo observarse un retroceso generalizado en el periodo 2008-2009 si se observa, en los respectivos Seguimientos PACI, la evolución del total de la AOD bilateral bruta destinada a la cultura según actores de la Administración General del Estado.

Más específicamente, la evolución de dicha ayuda destinada a América Latina manifiesta el mismo movimiento regresivo que en algunos países llega incluso a retrotraer las aportaciones a niveles similares o inferiores a los de 2006 (tabla 1). La cooperación cultural española hacia América Latina registró en el año 2009 un importante freno en su dimensión cuantitativa.

TABLA 1
EVOLUCIÓN DE LA AOD BILATERAL BRUTA DESTINADA A LA CULTURA *
EN LATINOAMÉRICA 2006-2009 (EN EUROS)

Países	Periodo	2006	2007	2008	2009	Variación 2008-2009
Argentina		1.511.538	5.770.765	2.740.122	1.160.123	-1.579.999
Bolivia		403.057	3.173.032	4.972.869	2.549.694	-2.423.175
Brasil		2.280.570	4.251.179	3.439.863	4.215.212	775.349
Colombia		1.319.111	4.441.040	3.898.676	3.678.566	-220.110
Costa Rica		494.469	1.200.931	876.860	203.991	-672.869
Cuba		1.358.380	3.740.536	3.406.585	1.392.590	-2.013.995
Chile		805.562	2.675.316	1.812.920	0	-1.812.920
Rep. Dominicana		356.699	1.024.430	1.192.974	268.922	-924.052
Ecuador		1.353.369	3.703.476	3.811.909	799.639	-3.012.270
El Salvador		425.640	1.506.339	2.620.405	946.243	-1.674.162
Guatemala		954.168	2.626.105	3.106.540	925.557	-2.180.983
Haití		141.527	194.472	1.188.000	5.700	-1.182.300
Honduras		416.257	1.018.814	832.343	1.371.744	539.401
México		1.165.396	3.503.835	3.883.301	2.104.919	-1.778.382
Nicaragua		611.647	1.072.186	1.565.229	2.966.042	1.400.813
Panamá		412.951	583.136	420.035	140.061	-279.974
Paraguay		465.080	1.039.031	3.603.480	1.006.838	-2.596.642
Perú		1.121.048	3.762.093	4.455.528	4.355.645	-99.883
Uruguay		464.528	1.537.600	4.933.620	433.936	-4.499.684
Venezuela		454.793	993.449	1.944.542	409.912	-1.534.630

* Computada como objetivo estratégico denominado Libertad y capacidades culturales en el I Plan Director y Cultura y desarrollo en el II Plan Director.

Fuente: Elaboración propia en base a Seguimientos PACI 2008 y 2009.

2. Efectos cualitativos: inercia y expectación

La pregunta es hasta qué punto todo esto está afectando los intercambios interculturales promovidos por la política oficial española de cooperación. Y dado que los lineamientos fundamentales de la misma emanan del MAEC, asistido por la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional en su dirección, formulación y ejecución, pero el órgano de gestión de políticas es la AECID, adscrita al Ministerio, el foco principal del análisis será su actuación, así como la del resto de los departamentos ministeriales y organismos relevantes para la cooperación cultural con América Latina. Así, aunque este trabajo reconoce la importancia creciente de la cooperación descentralizada y no oficial en el ámbito de la cultura, dado el carácter sintético del artículo, no se atiende a tales niveles de análisis.

A) *Principales agentes e iniciativas*

La AECID como eje central de la AOD en cultura

Las competencias del MAEC en lo concerniente al fomento, gestión y ejecución de las políticas de cooperación cultural son ejercidas por la AECID, fundamentalmente a través de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas (DRCC) y de su Red de Centros de Cooperación Cultural en el Exterior. En línea con la reducción del volumen de la AOD de la AECID en 2009, en un 1,64 por 100 respecto del año anterior, es importante puntualizar que los fondos destinados a la DRCC experimentaron una variación negativa del 9,92 por 100 en un año llamado a alcanzar la consolidación de la Estrategia de Cultura y Desarrollo elaborada en la etapa anterior —y después de aumentos sostenidos desde el año 2006— y en un contexto de cumplimiento de los objetivos específicos

previstos para la Dirección por el nuevo Contrato de Gestión.

A pesar de ello, y más allá de la ingente y polifacética programación y acción de la red exterior de la agencia, la DRCC ha mantenido sin cambios sus líneas de actuación: potenciar la proyección y acción cultural española en el exterior, a través de las actividades desarrolladas en la mencionada red y mediante las Subvenciones a la Internacionalización de la Cultura Española en el Exterior; fortalecer las relaciones culturales internacionales a través de la presencia y apoyo a instancias multilaterales al servicio de la cultura, el establecimiento de acuerdos específicos y la participación en sus programas, e impulsar la cooperación cultural como intercambio y reconocimiento, reforzando su potencialidad para contribuir al desarrollo y la lucha contra la pobreza mediante la celebración de actividades bidireccionales en la estructura exterior; la Convocatoria Permanente para Actividades de Cooperación y Ayuda al Desarrollo, las subvenciones a ONGD para proyectos y convenios y el otorgamiento de premios y menciones.

Como resultado de lo anterior, destacan el Proyecto ARTEinVISIBLE, que otorga visibilidad en ARCO a aquellas manifestaciones generalmente ignoradas por los circuitos artísticos convencionales, la promoción de las artes escénicas con los Premios Teatrales Tirso de Molina y Margarita Xirgu y el apoyo al Festival de Teatro Iberoamericano de Cádiz, además de la promoción del periodismo y las letras mediante el Premio Iberoamericano de Periodismo y los Premios Internacionales de Periodismo Rey de España junto con EFE (Prensa, Televisión, Radio, Fotografía y Periodismo Digital).

En lo que al cine iberoamericano se refiere, cabe mencionar el patrocinio de la Sección Horizontes Latinos en el Festival

Internacional de San Sebastián, el apoyo al Festival Internacional de Cine de Huesca y el reconocimiento al mejor cortometraje iberoamericano allí presentado, el premio a la mejor película de habla hispana en el marco de los Premios Goya, el premio a la mejor película de realizador novel en el Festival de Cine Iberoamericano de Huelva, el apoyo a la Mostra de Cinema Llatinoamericà de Lleida y, además, el Programa Cine Español para el Exterior que contribuye al intercambio de cinematografías y creadores.

La promoción del patrimonio cultural y la educación y capacitación en cultura y desarrollo han sido posibles gracias al Premio Internacional Reina Sofía de conservación y restauración del patrimonio cultural y el Programa Patrimonio para el Desarrollo; el Programa General de Capacitación para el Desarrollo en el Sector Cultural, Acerca, y el Programa Formart, de Educación, Cultura y Desarrollo; además del Programa de Residencias Artísticas para Creadores de Iberoamérica y Haití en México.

Es muy difícil y en parte osado valorar el impacto de tan intensa y heterogénea actuación, ya que la DRCC sólo cuenta con *Memoria de Actividades* para los años 2005 a 2007 y únicamente las iniciativas con mayor tradición, las relacionadas con el patrimonio y la educación, se han evaluado de modo sistemático e individualizado. En cualquier caso, el mencionado recorte de fondos podría ser una explicación para la falta de novedades, las más clamorosas las de perfil multimedia y multiplataforma, necesariamente digitales y *on line*. Las subvenciones puntuales para proyectos y becas parecen llevarse la mayor parte de la inversión en detrimento de programas de apoyo integral, por ejemplo, según sectores de creación cultural, sin que la continuidad de los premios y los apoyos a festivales actúen de modo compensatorio (hegemonizados, a su vez, por la cinematografía).

Esta situación podría comprenderse a la luz del reacomodamiento producido con las nuevas orientaciones emanadas del III Plan Director y el Contrato de Gestión 2009-2010 de la AECID que subsumen la evaluación a las metas allí planteadas. Si el Informe Ejecutivo de Cumplimiento del Contrato destaca, por una parte, que prácticamente todos los objetivos específicos de la DRCC se han cumplido, por otra, recuerda que está pendiente elaborar un diagnóstico sobre cultura y desarrollo que será la base para redactar un futuro plan de acción sectorial y que la Red de Centros ha empezado ya a elaborar planes anuales ¹. A través de los mismos, sí que es posible vislumbrar cualitativa y cuantitativamente el efecto positivo y multiplicador de la existencia de una Estrategia de Cultura y Desarrollo y de la conjunción de las directrices generales de la política oficial con las realidades locales en materia de cultura.

La variopinta actuación del Ministerio de Cultura

Con la reorganización interna que tuvo lugar en el MCU en el año 2008, la labor de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural se sustituyó por la de la Subdirección General de Cooperación Cultural Internacional, dependiente de la Dirección General de Política e Industrias Culturales, desde entonces a cargo de gestionar la cooperación cultural. Entre las actividades que desarrolla, definidas por su carácter horizontal y de complementariedad respecto al propio Ministerio y otros agentes de la Administración, destacan: participación en la elaboración, ejecución y seguimiento de convenios bilaterales y programas multilaterales de cooperación cultural; asesoramiento, representación y participación en las reuniones y organismos internacionales so-

¹ Ver www.aecid.es/es/que-hacemos/cultura-ciencia/documentos/Red_de_centros/planes_de_centros/.

bre la materia; organización de actividades de promoción de la cultura española en el exterior y de la de otros países en España, y concesión de becas y ayudas a la formación de profesionales de la cultura.

A pesar de esta reconfiguración interna de competencias y el cambio de etiquetas, la acción cooperante del Ministerio sigue siendo escasa y erráticamente vinculada a las industrias culturales y continúa dispersa entre diversas Subdirecciones. Distintas unidades ministeriales llevan también adelante iniciativas que suponen diversos grados de cooperación cultural con Latinoamérica, aunque no siempre desde un punto de vista formal o sistemático y casi nunca sometidas a la evaluación de sus resultados. Al respecto cabe mencionar el Premio Velázquez de las Artes Plásticas, de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes, así como las actividades de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas.

La Subdirección General de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas otorga los Premios de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes e Iberoamericano de Humor Gráfico Quevedo, colabora con el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y en el Caribe en iniciativas conjuntas de promoción y difusión de las letras, la lectura y el libro en español (ferias), y con las actividades de la Casa de América en Madrid. Las Subdirecciones Generales de Archivos Estatales y de Coordinación Bibliotecaria participan en el Censo-Guía de archivos de España e Iberoamérica, en la Asociación Latinoamericana de Archivos y la Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina, así como en el Foro Iberoamericano de Responsables Nacionales de Bibliotecas Públicas.

Los organismos públicos autónomos adscritos al Ministerio, como el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales

y el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, también actúan mediante ayudas nominativas a festivales y encuentros. De modo transversal, el MCU apoya iniciativas diversas entre las cuales destacan su contribución para el mantenimiento del Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, junto a la AECID, la OEI y la Universidad de Barcelona, o su apoyo a los Congresos Iberoamericanos de Cultura, junto a la OEI y la SEGIB.

El Instituto Cervantes y sus Planes de Acción Cultural

Aunque fue creado en 1991 con el objetivo de promover la lengua española y su enseñanza, la difusión de la cultura iberoamericana en el mundo se encuentra también entre sus misiones y, en relación con ella precisamente, su actividad cooperante. Más allá de la programación cultural que produce en colaboración con otros organismos españoles e iberoamericanos, la cooperación con origen en el Instituto Cervantes emerge de sus Planes de Acción Cultural bajo la forma de una programación plural. Si tales Planes, elaborados a partir del periodo 2006-07, presentan de modo oficial objetivos, estrategias y pautas de acción para toda la red de centros, los ámbitos de acción definidos son: literatura y pensamiento, artes plásticas y arquitectura, música y artes escénicas y cine y audiovisuales.

Un rápido recorrido por los Planes de Acción y las Memorias de Actividades del periodo considerado revela que las actividades programadas no sólo persiguen divulgar la lengua y la cultura de España, sino también las de los demás países hispanohablantes. Además de mencionar el especial impulso que han recibido las sedes ubicadas en Brasil, a partir de su expansión en 2007, entre las iniciativas que cabe recoger por su importancia y/o tradición se encuentran la celebración de la Semana de las Letras Espa-

ñolas y los Congresos Internacionales de la Lengua. La novedad a destacar sin embargo es el nacimiento del Portal del Hispanismo, que brinda información de actualidad sobre los estudios hispánicos en el mundo y contiene tres grandes bases de datos del hispanismo (sobre hispanistas, departamentos de español y asociaciones).

La integración de SEACEX en AC/E y la elaboración del PACE

La SEACEX, Sociedad Estatal de Acción Cultural en el Exterior, institución pública creada a finales de 2000 para organizar y gestionar la celebración de exposiciones internacionales y actividades conexas, tardó cinco años en acompañar tales actividades de difusión con iniciativas de cooperación a pesar del mandato de actuar en tal sentido asignado con su creación. La transformación iniciada en 2005 alcanzó al periodo aquí estudiado superando la mera promoción del arte español en el exterior. Sin embargo, la decisión del Consejo de Ministros de 30 de abril de 2010 de integrar esta sociedad con otras dos (Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales), todas ellas destinadas a la promoción y difusión de la cultura española dentro y fuera del país, en una única entidad creada ocho meses después y llamada Acción Cultural Española (AC/E), ha abierto la puerta a una nueva etapa en la que todavía no está claro si la cooperación cultural con América Latina jugará algún papel. La lógica detrás de la medida, por una parte, y, por otra, los objetivos con los que nace AC/E, así como la reciente aparición del PACE como plan para la acción cultural exterior, no señalan en tal dirección.

En lo que respecta a lo primero, la integración da cumplimiento al Acuerdo de racionalización del sector público empresarial aprobado por el Gobierno en 2010, cuya

principal meta es conseguir la disminución del gasto del Estado mediante la reducción, racionalización y saneamiento del sector público, disminuyendo el número de empresas de titularidad pública, de consejeros y directivos, y aumentando su eficacia y eficiencia. En relación con lo segundo, AC/E surge para proyectar la imagen cultural de España mediante la promoción y difusión de sus diversas realidades culturales, dentro y fuera de sus fronteras, la articulación de las iniciativas de las diferentes comunidades autónomas e instituciones culturales en todo el territorio nacional y la promoción de proyectos que impliquen a creadores, científicos e industrias culturales en el exterior.

La cuestión es que ello, a su vez, se produce en paralelo a la aparición del PACE en tanto que primer proyecto estratégico por parte de la Administración para promocionar internacionalmente y de modo coordinado la cultura española (MAEC/MCU, 2011). A cargo del MAEC y el MCU, y con la colaboración del Cervantes y AC/E, parte de una concepción de la acción cultural exterior como subcategoría de la diplomacia pública, es decir, como diplomacia cultural, para perseguir cuatro grandes objetivos: reforzar la marca España mediante la proyección de la cultura propia y la internacionalización de las industrias culturales y creativas nacionales (aunque no se precise qué campos las definen), potenciar la difusión del español y las lenguas cooficiales (aunque sólo sea para vehicular las anteriores), promover la cooperación cultural (aunque no esté claro cómo, en relación con la promoción comercial exterior) y promocionar el turismo cultural (aunque para ello se aprobara meses antes un plan específico) ².

² Para una referencia a la evolución histórica de la diplomacia cultural española y el contexto de aprobación del PACE, ver Marco y Otero (2010b).

El Plan de Promoción Internacional del Turismo Cultural 2010-2012 fue aprobado por el Consejo de

B) *El multilateralismo a través de Naciones Unidas, OEI y SEGIB*

La cooperación española designó en su III Plan Director a la Unesco como socio estratégico en el ámbito de la acción cultural multilateral y España desarrolla de hecho con esta organización una línea de trabajo específica en cultura y desarrollo compuesta fundamentalmente por el apoyo a la Alianza Global para la Diversidad Cultural, la promoción y puesta en práctica de la Convención sobre Diversidad Cultural de 2005 y la identificación y elaboración de estadísticas e indicadores de cultura y desarrollo.

Más específicamente, la existencia de un Fondo Fiduciario de Cooperación España-UNESCO desde 2002 permite la canalización eficiente, previsible y coherente de aportaciones extrapresupuestarias a sus distintos proyectos. Ello se reforzó a finales de 2006 con la creación del Fondo para el logro de los ODM, F-ODM, organizado a partir de una contribución de 528 millones de euros del Gobierno de España al sistema de las Naciones Unidas entre dicho año y 2010. Complementado en 2008 con otros 90 millones de euros, se ejecuta mediante programas en países de todo el mundo y a través de las Naciones Unidas y con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

El Fondo tiene un área programática dedicada a Cultura y Desarrollo, más conocida como ventana temática de Cultura y Desarrollo del F-ODM, cuyo trabajo se focaliza en los derechos culturales, la inclusión social y el aumento de las potencialidades turísticas y de patrimonio cultural. De los 18 programas en ejecución, cinco se desarrollan en

América Latina ³. Sin embargo, durante el periodo estudiado la acción cultural multilateral se ha concretado especialmente a través de dos organismos vinculados al espacio cultural iberoamericano: OEI y SEGIB ⁴. Con sede en Madrid, ambos reciben un importantísimo apoyo de la cooperación española, que como contrapartida puede argumentar y demostrar la gran visibilidad y el impacto positivo de sus programas.

Es posible describir la actuación de la OEI en el ámbito de la cooperación cultural en las siguientes tres grandes vertientes: educación y capacitación en cultura y desarrollo, investigación y recursos de información y fomento a la constitución y promoción de redes. La primera aglutina principalmente los Programas Acerca, Educación Artística, Cultura y Ciudadanía (todos en coordinación con la AECID), así como la creación de la Escuela de las Culturas en el Centro de Altos Estudios Universitarios de la OEI (junto con la UNED). La segunda abarca la edición (revistas *Pensar Iberoamérica* y *G+C*), el mantenimiento de bases de datos o herramientas de búsqueda (la Guía de la Administración Cultural Iberoamericana o los Sistemas Nacionales de Cultura), y el lanzamiento en 2010 del portal Cultunet —la puesta en marcha del Observatorio Iberoamericano de Cultura en 2009 finalmente no prosperó—. La tercera posibilita la celebración de los Campus Euroamericanos de Cooperación Cultural, la organización y coordinación de las Conferencias Iberoamericanas de Cultura y el apoyo a sus programas. Al respecto, la Organización es uno de

³ Detalles en www.mdgfund.org/es/content/cultureanddevelopment.

⁴ El Convenio Andrés Bello, importante durante la pasada década, atraviesa desde 2008 una grave crisis financiera e institucional que ha llevado a los ministros de Educación de los países miembros a decidir en octubre de 2009 la suspensión de actividades y funciones de la Secretaría Ejecutiva del Convenio hasta tanto se produzca su saneamiento legal y financiero.

Ministros de 24 de julio de 2009 a propuesta de los ministros de Cultura, de Industria, Turismo y Comercio, y de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

los impulsores del Plan de Acción de la Carta Cultural Iberoamericana ⁵.

Precisamente, de la estrecha colaboración con y entre la OEI y la SEGIB nace el apoyo español hacia la Carta Cultural Iberoamericana, instrumento de integración llamado a convertir la cultura en uno de los ejes básicos de las relaciones de cooperación en la región. Y es que la cooperación multilateral iberoamericana ha sido siempre uno de los pilares de las Cumbres Iberoamericanas dando lugar desde sus inicios a la puesta en marcha de numerosos programas de cooperación cultural. Aquellos en los que España participa activamente, siendo incluso uno de los principales donantes (TEIb, Ibermedia, ADAI, RiLVi, Iberbibliotecas e Iberescena), se han visto fortalecidos en los últimos años con la puesta en marcha de dos nuevas iniciativas: Ibermuseos e Iberorquestas ⁶.

C) *La acción complementaria de Casa de América y Fundación Carolina*

Casa de América, institución pública que se presenta como instrumento de integración y cooperación entre los países iberoamericanos, se organiza desde hace años en dos departamentos de programación llamados Tribuna Americana y Ateneo Americano. Este último se dedica a apoyar y difundir la cultura iberoamericana en sus expresiones contemporáneas. Su cuantiosa programación da cuenta de una sincera y creciente preocupación por promover el espacio cultural iberoamericano, superando la lógica de la cultura clásica y apuntando a la promoción de redes, aunque con una estrategia propia

por momentos desdibujada que por ello la acerca más a la lógica pura y dura del centro cultural.

En cualquier caso, es indiscutible la visibilidad que otorga a la cultura latinoamericana, sobre todo en el plano de las letras (ciclo Semana de Autor, premios) y la cinematografía (exhibición, apoyo al desarrollo de proyectos, premios, sede de festivales). El escaparate es también importante para las artes escénicas y plásticas y el diseño (representaciones, exposiciones con la fotografía como una constante y el videoarte y el cómic como manifestaciones añadidas, asociación con certámenes y sede de eventos diversos). Aunque las notas distintivas de 2008 en adelante son, por un lado, la apuesta por la renovación a través de los formatos virtuales, pero, por otro, el desafío de continuar ofreciendo una programación de calidad en un contexto de crecientes dificultades para conseguir financiación.

La Memoria de Actividades de 2009 reconoce explícitamente esta preocupación, dado que el total de ingresos de dicho ejercicio se había reducido en más de un millón de euros respecto del año anterior. A pesar de ello, la Casa ha acompañado con su programación la celebración de las Cumbres Iberoamericanas y los Bicentenarios de la Independencia, y celebrado una vez más el Festival VivAmérica. También se ha dado continuidad al foro Tribuna Iberoamericana EFE-Casa de América que ofrece desayunos-coloquio con las principales personalidades del acontecer iberoamericano retransmitidos en toda América por Televisión Española.

Gracias al apoyo de Telefónica, su web se ha reconvertido en 2008 para superar la mera función de promoción de sus actividades y ser también ventana virtual de difusión y punto de contacto con creadores y públicos. En Casamerica.es la iniciativa estrella

⁵ Ver www.oei.es/cultura/carta_cultural_iberamericana3.htm.

⁶ Información de los programas y su implementación en <http://segib.org/cooperacion/2011/08/resumen-de-actividades-de-los-programas-iniciativas-y-proyectos-adsritos/>.

es Temas, formato que ofrece en línea tres intervenciones de veinte minutos cada una en torno a un asunto de reflexión vinculado a la actualidad; *Arte en la Red* es la sala virtual de exposiciones abierta a todos aquellos que quieran exponer su trabajo en la web, y el apartado *Nos gusta* ofrece un compendio de recomendaciones a iniciativas difundidas *on line*, en un intento tal vez de convertirse en prescriptor de la cartelera cultural iberoamericana.

En lo que respecta a la Fundación Carolina, creada en 2000 para promover las relaciones culturales y la cooperación en materia educativa y científica entre España y el resto de los países iberoamericanos, se trata de una institución de peculiar configuración porque aún en su seno la participación conjunta de actores públicos y privados en su financiación y gobierno y en las actuaciones que promueve. Dentro de los programas que desarrolla, sobresale el de investigación que articula el Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional como aquel con mayor incidencia en la cooperación cultural entre España y América Latina, ya que gestiona ayudas que apoyan estudios sobre políticas públicas y calidad de la ayuda al desarrollo.

El Plan Estratégico 2008-2010 de la Fundación señaló como relevante iniciar una línea de trabajo más específica en materia de cultura y desarrollo que se tradujo en el seno del Centro en la explicitación de este ámbito como línea prioritaria de trabajo y en la firma de un convenio sobre cultura y desarrollo entre éste y la Universidad de Girona (plasmado en la celebración de encuentros, seminarios y reuniones de expertos, y en la edición de materiales audiovisuales y editoriales sobre el tema). La evolución de esta vertiente estratégica es difícil de prever, dado que los recortes presupuestarios también han alcanzado a la institución.

III. BALANCE Y CONCLUSIONES: PELIGROS DE RETROCESO

La descripción hasta aquí aportada permite afirmar que aunque aún es pronto para sostener que la cooperación española al desarrollo en general, y en el ámbito de la cultura en particular, se encuentre en franco retroceso cuantitativo, es posible al menos señalar que se ha dado un paso al costado. «El escenario real, transformado por el ajuste decretado por el gobierno, muestra un cambio de rumbo a partir de los años 2008 y 2009, en los que la progresión comprometida de AOD tocó techo en términos absolutos (2008) y relativos (2009)» (Martínez y Martínez, 2011: 46).

El año 2009 ha supuesto claramente un año de ajuste para el ámbito de la cultura, aunque el conjunto de la acción con Latinoamérica en materia de cooperación no lo acuse todavía de modo contundente. La heterogeneidad y variada procedencia de las iniciativas, sumadas seguramente a la inercia de los logros alcanzados durante el periodo 2005-2008, parecen haber permitido hasta ahora amortiguar el impacto de los recortes; aunque la cooperación cultural española se ha caracterizado más por la incertidumbre derivada de los posibles cambios institucionales y el alcance de los recortes presupuestarios que por la definición de novedades. El año 2010 aparece, por tanto, como el momento en el que la senda del crecimiento se detiene y se consolida el lema de reforzar la eficacia de la ayuda, su calidad e instrumentos para, en otras palabras, hacer lo mismo o más con menos.

La cooperación española en materia de cultura se encuentra, pues, en un punto de inflexión en el que se supone que las reformas encaradas junto con el III Plan Director y su evaluación intermedia, así como con la mayor coordinación prevista entre MAEC y MCU en el PACE, deben servir para adap-

tar las políticas a las necesidades derivadas de la crisis. Habrá que esperar la evaluación oficial de la acción de 2010, el nuevo Contrato de Gestión de la AECID y la efectiva materialización estratégica del PACE en lo que a cooperación se refiere para conocer el impacto real de las reformas, aunque el ajuste que se intuye brutal se ha traducido ya en la decisión de que los mayores esfuerzos se destinen a la ayuda humanitaria y la cobertura de servicios sociales básicos. Se propone también la máxima concentración en pocas medidas.

El peligro reside, pues, en que el eje cultura-desarrollo, planteado en el III Plan Director con una importancia transversal pero del todo ausente de la prosa del PACI 2011, pase a un segundo plano que lo haga caer en el olvido, sobre todo si, además, el objetivo de promover la cooperación en el marco de la acción cultural exterior que contiene el PACE no se articula de forma progresista con el resto de sus metas. Es central que éstas no entren en colisión, pero también lo es que en la acción cooperante en cultura no se arrincone a aquellos sectores sin proyección de mercado o se reduzca a mero componente ornamental de la ayuda, reproduciendo errores del pasado en lo que a las industrias culturales y el lugar de la cultura en relación al desarrollo respecta.

Así pues, el balance de situación de la cooperación cultural España-América Latina en la crisis permite concluir que la región sigue siendo destino preferente de la acción española, otorgando continuidad a una tendencia ya estructural y fortaleciendo, sobre todo desde la óptica multilateral, la apuesta por el espacio iberoamericano a través de la SEGIB y la OEI; aunque los objetivos y recursos planificados parecen empezar a desdibujarse en el conjunto de la cooperación al desarrollo (el Seguimiento PACI 2009 tiene una muy genérica y englobadora referencia al marcador denominado diversidad cultural

y pueblos indígenas, cuyo examen se concluye positivo en cuanto a la mejora de su consideración como eje transversal). A pesar de que en ocasiones la acción siga siendo difícil de distinguir respecto de la mera difusión de la propia cultura, la gran tradición y fortaleza de un buen número de experiencias y la mejora en la coordinación y división del trabajo entre los agentes involucrados en su ejecución han servido hasta 2010 de contención frente a la amenaza de los recortes.

Dicho esto, la valoración general de las políticas y programas desplegados puede resumirse en dos palabras: inercia e incertidumbre. La crisis ha obligado a la estructura oficial de la cooperación, en medio de una reestructuración organizativa, a un reposicionamiento estratégico que, en vez de producirse, ha alimentado un continuismo gris únicamente alterado por la aparición de algunos programas multilaterales (Ibermuseos e Iberorquestas) y unos pocos ensayos en el ámbito *on line* (hispanismo.cervantes.es, casamerica.es y cultunet.com han venido a sumarse a gestioncultural.org). Al respecto, aunque gocen de su apoyo, ninguno ha tenido origen en el núcleo duro de la cooperación oficial (MAEC/AECID).

Tampoco se detecta la adaptación de iniciativas al ámbito multimedia y digital, materia en la que los esfuerzos siguen acotados a las reformulaciones de los programas iberoamericanos (anteriores a su vez al periodo considerado) o sólo aparecen tímidamente en las programaciones del Cervantes y la Casa de América.

Si las acciones se clasifican en función de los sectores atendidos, la observación sigue poniendo de manifiesto el dominio de la cultura clásica sobre las industrias culturales —concebidas ambas eso sí como en la era analógica—, con excepción de la cinematografía y la significativa ausencia de la industria musical. La digitalización de la cultura o

las industrias culturales ya digitales tienen un papel secundario, cuando no desdibujado.

Cabe añadir además que ante la aparición, sin clara definición, de la etiqueta de industrias culturales y creativas, especialmente por parte del MCU y, más específicamente, en el PACE, debe advertirse que la operación ideológica que suele encerrar la amalgama de las industrias culturales y las industrias creativas esconde múltiples peligros de los que la cooperación no está exenta (ver Bustamante, ed., 2011).

En relación con los instrumentos y modalidades de actuación, los flujos bilaterales canalizan la mayor parte de la acción, así como los premios y ayudas reciben más atención que los programas estructurados en el tiempo. La cooperación cultural todavía adolece, en conclusión, de un diseño de actuación integral y articulado para (y entre) los sectores atendidos y los instrumentos y modalidades utilizados para su concreción e ignora, además, su adaptación al escenario digital y *on line*.

En función de lo analizado, es posible detectar un conjunto de amenazas pero también de oportunidades para la cooperación española con Latinoamérica en materia de cultura (y comunicación). Entre las segundas cabe señalar la existencia de iniciativas, programas y relaciones institucionales de largo recorrido que han superado ya en otras ocasiones vicisitudes políticas y económicas, la evolución positiva durante el último quinquenio, en un plano general, de la planificación, implementación y evaluación, y la existencia de un contexto nacional e internacional favorable para la dupla cultura-desarrollo plasmado en las diversas agendas de cooperación. El devenir económico y financiero de los dos últimos años se ha convertido en cambio en la principal amenaza.

En palabras de Sanahuja (2011: 16), las fuertes restricciones fiscales anunciadas a partir de 2010 son el preludio de recortes sig-

nificativos en las ayudas, en relación a lo cual América Latina puede salir peor parada que otras regiones por su caracterización como región de renta media. Adicionalmente, el hecho de que el gobierno no aprovechara de modo suficiente un periodo de crecimiento económico y serio compromiso político para efectuar las reformas institucionales necesarias que acompañaran y sostuvieran una rápida expansión cuantitativa de la ayuda podría traducirse en la desaparición progresiva de los logros alcanzados durante los últimos seis años, en un escenario de recortes presupuestarios, falta de diligencia de los *policy makers* y eventual cambio de signo político en la gestión de la Administración (Alonso y Freres, 2010; Martínez y Martínez, 2011).

IV. ALTERNATIVAS DE POLÍTICAS: CONSTRUIR NUEVAS SINERGIAS

Mirando hacia el futuro, la pregunta crucial es, pues, qué lugar tendrá la cooperación cultural con América Latina inmersa en una estrategia marcada por la meta de alcanzar a tiempo los ODM en 2015, pero con recursos financieros más limitados. La incertidumbre es grande para una respuesta que no se ha esbozado siquiera todavía y que, desde un punto de vista general, debe contrarrestar las urgencias coyunturales que ya se han traducido en la reducción de las inversiones pero que, desde una perspectiva concreta y sectorial, debería alcanzar la consolidación de la Estrategia de Cultura y Desarrollo como dimensión al servicio de la lucha contra la pobreza.

Por ello, y para finalizar, se presentan a continuación algunas ideas de alternativas de políticas en función del balance aquí efectuado y el escenario descrito, con la única intención de contribuir a un debate que se revela ya del todo urgente. De forma inmediata hay que enfrentar las incertidumbres

que emergen del cambio de rumbo registrado a partir de la evaluación intermedia del III Plan Director y, en menor medida, de la aprobación del PACE, y compensar el previsible deterioro de los flujos monetarios directos destinados a la cooperación en materia de cultura. Para ganar en eficacia, eficiencia y aprovechar o generar sinergias es indispensable:

1. Rediseñar la intervención para superar la inercia de los apoyos destinados de manera dominante a las zonas clásicas —y analógicas— de la producción cultural y su difusión/promoción, casi siempre de espaldas al consumo, repensándolos de modo combinado con las modalidades de implementación más apropiadas (por ejemplo, acciones triangulares con donantes del sur). Como ya apuntara Bustamante (2009), se trata de superar el olvido de la cooperación española respecto de la comunicación centrándose en las industrias culturales analógicas y digitales articuladas, sobre la base de una filosofía integral, unificada y de largo aliento.
2. Maximizar la gestión común de los recursos existentes, reforzando la coordinación de los agentes de la cooperación oficial y promoviendo la corresponsabilidad y colaboración con los distintos socios (en el sentido de rendición de cuentas mutua). Es necesaria la armonización y convergencia de proyectos de temática similar, favoreciendo marcos comunes de actuación que eviten la fragmentación y los solapamientos.
3. Conseguir financiación adicional y complementaria, involucrando al conjunto de la sociedad civil, desde empresas hasta organizaciones no gubernamentales. Las experiencias de la Fundación Carolina y la Casa de

América ofrecen, al respecto, interesantes pistas. Además de fomentar las donaciones debe explorarse la colaboración público-privada, con cierto recorrido ya en la proyección cultural al exterior (ver Marco y Otero, 2010a) y un impacto potencialmente positivo sobre los planes de responsabilidad social de muchas empresas.

4. Potenciar la disponibilidad de recursos no monetarios y la ayuda indirecta. Si lo primero refiere a compartir recursos humanos y *know how* (técnicas, procesos, sistemas de información, mejores prácticas...), en necesaria coordinación con la cooperación educativa y científica, lo segundo remite a actuar en ámbitos como el fiscal (incentivos, tasas, créditos con condiciones preferentes) o el regulatorio (permisos, visados) para reducir o eliminar aquellas barreras que dificultan los intercambios culturales equitativos.
5. Insistir en la creación y/o fortalecimientos de redes y circuitos compartidos de distribución y exhibición para aprovechar las producciones e iniciativas en marcha. Lo que ya existe debe circular, para lo cual coproducción y codistribución se revelan centrales.
6. Mejorar e incrementar la formación de los agentes de la cooperación para fomentar la comprensión de por qué invertir en cultura es también desarrollo social.
7. Elaborar más investigación que contribuya a justificar la importancia de la ayuda en materia de cooperación cultural (y hacia países de renta media). Se necesitan estudios empíricos sobre condiciones de desarrollo y evaluación de políticas, pero también la elaboración de mapas de flujos de intercambios y de indicadores cultu-

rales que rastreen el impacto de las iniciativas (Bustamante, 2009; Martinell, 2010).

En el medio y largo plazo, en definitiva, se trata de reenfocar las políticas de modo que la recesión económica sea una ocasión para diseñar nuevos esquemas de financiación sostenibles y articular una cooperación más coherente y eficiente que permita mejorar el impacto de unos recursos de ayuda que serán probablemente cada vez más reducidos y/o difíciles de atraer.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, L., y García Leiva, M. T. (2011): «La cooperación española en cultura y comunicación (1997-2007). Balance de una década de intercambios con Iberoamérica», *Telos*, núm. 86, Madrid, enero-marzo (pp. 115-125).
- Alonso, J., y Freres, C. (2010): «The rise of Spanish aid. When volume is not enough», *The Broker*, núm. 20/21, Leiden, julio (pp. 36-39).
- Bustamante, E. (2006): «Diversidad en la era digital: La cooperación iberoamericana cultural y comunicativa», *Pensar Iberoamérica*, núm. 9, Madrid, julio-octubre <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric09a03.htm> (abril de 2011).
- (2009): «Industrias culturales y cooperación iberoamericana en la era digital», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 4, segunda época, Madrid, mayo (pp. 75-102).
- (ed.) (2011): *Industrias creativas. Amenazas sobre la cultura digital*, Barcelona: Gedisa.
- García Canclini, N., y Martinell, A. (2009): «El poder de la diversidad cultural», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 4, segunda época, Madrid, mayo (pp. XIII-XXII).
- García, Leiva, M. T. (2008): *Cultura y comunicación. Estado y prospectiva de la cooperación española con el resto de Iberoamérica 1997-2007* [documento mimeografiado]. Elaborado para la investigación Estado y prospectiva de la cooperación española con Iberoamérica en cultura-comunicación, 1997-2007, Madrid.
- (2009): «España. Informe I», en Albornoz, L. (coord.): *Cultura y Comunicación. Estado y prospectiva de la cooperación española con el resto de Iberoamérica, 1997-2007* (pp. 25-49), Madrid, Fundación Alternativas/AECID.
- Getino, O. (2007): «La cooperación cinematográfica entre España y los países de América Latina y el Caribe», en Bustamante, E. (ed.): *La cooperación cultura-comunicación en Iberoamérica* (pp. 207-232), Madrid: AECID.
- MAEC/MCU (2011): *Plan Nacional de Acción Cultural Exterior*. http://www.mcu.es/gabineteprensa/mostrarDetalleGabinetePrensaAction.do?prev_layout=notas&layout=notas&cache=init&html=25062011nota.txt (abril de 2011)
- Marco, E., y Otero, J. (2010a): «Colaboración público-privada en la acción cultural exterior», *DT*, núm. 3, Madrid, Real Instituto Elcano.
- (2010b): «La transformación de la diplomacia cultural española», *Política Exterior*, núm. 134, Madrid: marzo-abril (pp. 155-164).
- Martín Barbero, J. (2007): «La comunicación y la cultura en la cooperación para el desarrollo», en Bustamante, E. (ed.): *La cooperación cultura-comunicación en Iberoamérica* (pp. 41-47), Madrid: AECID.
- Martinell Sempere, A. (2006): «Hacia una nueva política cultural exterior», *ARI*, núm. 127, Madrid: Real Instituto Elcano.
- (2010): «Aportaciones de la cultura al desarrollo y a la lucha contra la pobreza», en Martinell, A. (coord.): *Cultura y desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar* (pp. 1-23), Madrid: Fundación Carolina/Siglo XXI.
- (coord.) (2010): *Cultura y desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar*, Madrid: Fundación Carolina/Siglo XXI.
- Martínez, I., y Martínez, P. (2011): «Balance de la cooperación española: Crisis, estancamiento y debilidad política. En Plataforma 2015 y más», *VIII Informe Anual. Las políticas globales importan. Análisis de los retrocesos y rupturas en la práctica de la lucha contra la pobreza y la desigualdad en 2010* (pp. 45-56), Madrid: Plataforma 2015 y más.

Pérez Herrero, P. y Tabanera, N. (coord.) (1993): *España/América Latina. Un siglo de políticas culturales*, Madrid: AIETI/Síntesis-OEI.

Sanahuja, J. A. (2011): «La política de desarrollo de la UE y América Latina: Estrategias e instrumentos de cooperación para la asociación birregional», *Cuaderno CeALCI*, núm. 12. Madrid: Fundación Carolina.

Vicario, F. (2007): «Les relations culutrelles entre l'Espagne et l'Amérique latine», en Bonet, L., y Négrier, E. (eds.): *La politique culturelle en Espagne* (pp. 103-118), París: Karthala.

Documentos consultados

MAEC: *Planes Director 2005-08 y 2009-12, Documentos PACI 2008 a 2011, Documentos Seguimiento PACI 2008 y 2009, Estrategia*

de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española 2007, Contrato de Gestión de la AECID 2009-10 e Informe Ejecutivo de su Cumplimiento.

AECID: *Boletines C+D* (núms. 18 a 26), *Informe Centros Culturales de España 2009 y Planes de Centros Culturales 2011.*

Instituto Cervantes: *Memorias de Actividades 2007-08, 2008-09 y 2009-10 y Planes de Acción Cultural 2009 y 2010.*

Fundación Carolina: *Memoria del Convenio Fundación Carolina-Universidad de Girona, Memorias de Actividades 2008 y 2009, Planes de Actuación 2008 a 2010 y Plan Estratégico 2008-2010.*

Casa de América: *Memoria de Actividades 2008 y 2009.*

SEACEX: *Memoria de Actividades 2008 y Libro Abierto 2009.*